

Vida de la Academia y Notas Bibliográficas

Dr. Alberto Angulo Ortega

Individuo de Número

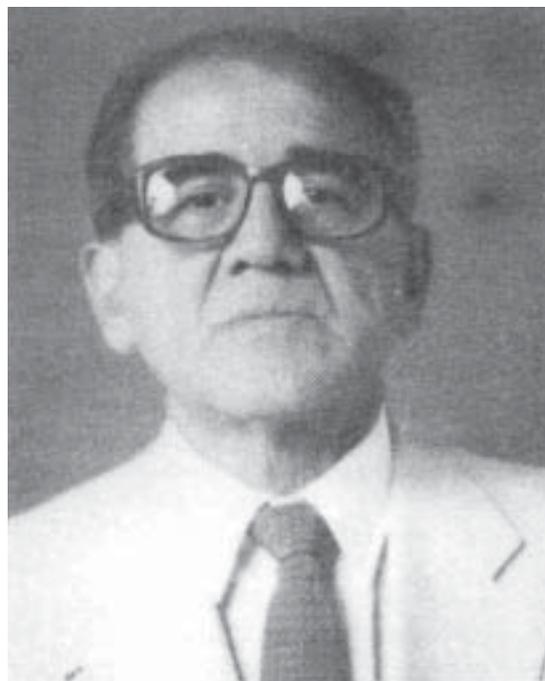
1. Individuo de Número Dr. Otto Lima Gómez

Nació en Barinitas, Estado Barinas, el 26 de octubre de 1924. Realizó sus estudios de secundaria en el Liceo Lisandro Alvarado, de Barquisimeto, y los superiores en la Universidad Central de Venezuela. Grado de Doctor en Ciencias Médicas en 1948. Cursó estudios de posgrado en el Instituto Oswaldo Cruz y Hospital de la Santa Case en Río de Janeiro, Brasil; en el Hospital de Clínicas Sao Paulo; en el Hospital Rivadavia y Laboratorios de la Academia de Medicina de Buenos Aires, Argentina. También estudió en los hospitales Necker-Enfants Malades, Broca, Bichat, Saint Antoine y Pitié-Salpêtrière, en París.

Comienza su carrera docente y hospitalaria en el año 1948 como Instructor de Clínica Médica en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela y como Adjunto en los Servicios de Medicina Interna en el Hospital Vargas de Caracas. Posteriormente fue Jefe de Clínica Médica, Profesor Agregado, Profesor Asociado, etc., hasta ser ascendido a Profesor Titular en la Cátedra de Medicina en 1962. Durante el período 1958-1978 fue Jefe de Servicio de Medicina III y de 1960-1970 Jefe de Departamento de Medicina del mencionado Hospital Vargas. Fue factor importante del grupo de Profesores que estructuró y desarrolló la Escuela de Medicina "José María Vargas", una de las Escuelas Médicas de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela.

En la Universidad Central, principalmente en la Facultad de Medicina ocupó otros cargos docentes y administrativos: fue fundador y co-director del Curso de Posgrado de Medicina Interna, Miembro del Consejo de la Facultad de Medicina, representante de los Profesores ante el Consejo Universitario, Profesor Investigador en el Instituto de Psicología

de la Facultad de Humanidades, co-director de la Unidad Multidisciplinaria de Estudios del Comportamiento, Jefe del Departamento de Neuropsicología del Instituto de Psicología, etc.



Dr. Otto Lima Gómez

Trabajador incansable, desde estudiante, se dedica a escribir trabajos científicos y de divulgación. Su primer libro "Trabajos prácticos de ciencias biológicas" lo publica en 1946. Ha contribuido a la bibliografía médica nacional con 8 libros y 142 artículos, publicados en revistas

nacionales y extranjeras sobre diferentes áreas de la medicina, preferentemente sobre hematología, medicina interna, medicina psicosomática, antropología médica.

En prensa tiene actualmente tres libros: Neuropsicología. Reflexiones sobre el hombre, la enfermedad y la medicina. Sobre la enseñanza de la clínica y teoría de la enfermedad.

Elegido Miembro Correspondiente Nacional por el Distrito Federal el 14 de octubre de 1993 en el Puesto N° 45, se incorpora como Individuo de Número en el Sillón XXXIV, por fallecimiento del Dr. Rafael Rísquez Iribarren. El Acto de Recepción se realizó el 13 de febrero de 1997, pronunció el Discurso de Bienvenida el Académico Dr. Blas Bruni Celli.

Es miembro de varias sociedades científicas, entre ellas: Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, Sociedad Venezolana de Medicina Interna, Sociedad Venezolana de Alergología e Inmunología, etc. Es Miembro Correspondiente de varias sociedades científicas venezolanas: Gastroenterología, Psiquiatría y Neurología, Anatomía Patológica, etc. Pertenece a la *International Society of Internal Medicine*, a la Sociedad Franco-Venezolana de las Ciencias de la Salud de la cual fue Presidente *Fellow of the New York Academy of Medicine, American Association for the Advancement of Sciences*, etc.

En reconocimiento a sus méritos ha recibido las condecoraciones: José María Vargas, Andrés Bello, Francisco de Miranda, Diego de Lozada, todas en Primera Clase.

La Academia Nacional de Medicina se siente complacida con el ingreso de este nuevo Individuo de Número, valioso profesional médico venezolano, trabajador a tiempo completo, docente admirado por sus alumnos, investigador acucioso, ameno expositor, consecuente amigo, caballeroso en su relación personal.

Su preparación médica y humanística honra a la Academia que desde hace tiempo esperaba contarle como uno de sus más distinguidos miembros.

Bienvenido, Dr. Otto Lima Gómez.

2. Nuevo Miembro Correspondiente

El 6 de marzo de 1997 fue electo Miembro Correspondiente Nacional, para ocupar el Puesto N°

40 el Dr. José A Pinto, actualmente Director del Instituto de Anatomopatología de la Universidad Central de Venezuela. El Dr. Pinto reemplaza al Académico Dr. Eduardo Carbonell, recientemente fallecido.

Felicitaciones.

3. Nuevo Miembro Correspondiente Extranjero

El 27 de febrero de 1997 fue electo Miembro Correspondiente Extranjero para ocupar el Puesto N° 25, el Dr. José Esparza, distinguido médico venezolano, nacido en Maracaibo, residenciado actualmente en Ginebra, Suiza; presta sus servicios en la Organización Mundial de la Salud donde es Jefe de la Unidad de Desarrollo de Vacunas del Programa Mundial contra el SIDA. El Dr. Esparza sustituye al Dr. Robert D Leachman (EE.UU.) por fallecimiento.

Felicitaciones.

4. La Academia viaja a Mérida

La Académica Dra. Milena Sardi de Selle, Miembro de la Delegación de la Academia que visitó la ciudad de Mérida, redactó sus impresiones sobre la actuación cumplida en la citada localidad.

“El día viernes 28/02/97, cordiales y amistosos los merideños recibieron a la delegación que llegaba desde la Academia Nacional de Medicina, Académicos Doctores Carlos A Hernández, nuestro Presidente, el Dr. José Antonio O’Daly, Milena Sardi de Selle y Rodolfo Selle K.

Muy temprano fuimos recibidos por los directivos y el personal del recién inaugurado Instituto de Inmunología Experimental, cuya moderna dotación y arquitectura conocimos. El Dr. Manuel Hernández fue el anfitrión. Inmediatamente después procedimos a la juramentación del Comité Directivo para la realización del XIV Congreso Venezolano de Ciencias Médicas, presidido por el Académico Dr. Mario Spinetti Berti, quien recibió el Reglamento de dicho Congreso, entregado por el Presidente Dr. Carlos Hernández.

Según acuerdo de la Academia, este Congreso será en honor de la bicentenario Universidad de los Andes.

Luego fuimos al Auditorio del Hospital donde el Dr. José Antonio O’Daly presentó un resumen de su

trabajo de veinte años investigando vacuna y tratamiento de la leishmaniasis.

La Doctora Milena Sardi de Selle comentó los sobresalientes conceptos contenidos en el documento que produjo la Comisión de Praxis Médica de la Academia Nacional de Medicina y los apuntes sobre el tema que agregó el Dr. Cesar Aure.

La respuesta del calificado auditorio, profesores y estudiantes universitarios, fue muy positiva. Altamente enriquecedoras fueron las intervenciones de los Profesores Alí Milano y Jorge Alvarado. Seguidamente fuimos agasajados por el Instituto de Inmunología con un almuerzo en un prestigioso restaurant de la ciudad.

También nos recibió el Vicerrector Académico, Dr. Carlos Guillermo Cárdenas en el Salón Rojo del Rectorado de la Universidad de los Andes.

En la tarde fue la visita de intercambio con los Académicos de la muy ilustre Academia del Estado Mérida y posteriormente el Rector de la Universidad de los Andes, Dr. Felipe Pachano, nos ofreció una cena que él presidió.

Este exitoso acercamiento de la Academia a instituciones científicas y académicas del Estado Mérida inician una era de expansión y amplitud entre los hombres que dedican sus esfuerzos al mejoramiento de la Venezuela científica”.

6. Homenajes

La Academia Nacional de Medicina rindió homenaje de reconocimiento, al cumplirse 100 años de su nacimiento, al fallecido Dr. José Francisco Torrealba. Con tal motivo el Dr. Otto Hernández Pieretti proyectó una película original sobre “La enfermedad de Chagas”.

En la misma sesión el Académico Dr. José A Ron Troconis, pronunció un discurso en el que exaltó a quien se le conoce como “el sabio Torrealba”.

La Academia Nacional de Medicina el día 20 de marzo de 1997 realizó homenaje al fallecido Académico Dr. Martín Vegas con motivo de sus cien años de nacimiento. En el acto llevaron la palabra los Académicos Drs. Rafael Medina, Francisco Kerdel Vegas y Francisco Montbrún. El Dr. Vegas fue no sólo un distinguido médico, sino un ciudadano ejemplar que honra el gentilicio venezolano.

Palabras del Dr. Francisco Kerdel Vegas

“Martín Vegas como ejemplo”.

A los 100 años de su nacimiento.

Parte de una saludable tradición académica es conmemorar las efemérides de sus más connotados miembros, especialmente cuando ya son parte de la historia y conviene refrescar la memoria de la huella que dejaron entre nosotros. El doctor Martín Vegas cumpliría cien años el día 23 de marzo de 1997. Su larga vida le permitió convivir con tres generaciones de venezolanos, con sentimientos, hábitos y actitudes muy diferentes unos de otros, pero de esas realidades y de esos espejismos que hemos vivido en estos últimos cien años, podemos y debemos sacar conclusiones útiles, y veo en ello la razón principal de este justo homenaje que le rinde esta tarde esta ilustre corporación.

Su vida fue ejemplo para compañeros, colegas, alumnos, amigos y familiares, y quienes tuvieron el privilegio de conocerlo, tratarlo, y beneficiarnos de sus enseñanzas, tenemos el insoslayable deber de promulgar su devoción por el deber ciudadano, por la disciplina del trabajo, por el amor a la patria y a la familia, no sólo en base al magisterio de la palabra, sino en la conducción de la propia vida, tanto en las grandes decisiones como en los más pequeños detalles. Esa armonía total entre lo que predicaba y lo que hacía -poco común entre nosotros- le confería una autoridad muy especial, y una influencia que trascendió con mucho la profesión médica y el ámbito de su propia familia.

Por encontrarme desempeñando un servicio público en el exterior tal vez no hubiese podido estar presente esta tarde en esta ocasión para conmemorar los cien años del nacimiento del doctor Martín Vegas, pero el destino dispuso que pudiese acompañarlos en esta memorable ocasión, lo que me llena de satisfacción y me da la tranquilidad de espíritu de quien puede cumplir con un deber elemental y trascendente.

Como no hemos podido coordinar las intervenciones en torno a la figura del homenajeado con la debida anterioridad, he pensado que mi participación, por lo improvisada y por el cercano parentesco que me unió al doctor Vegas, debía limitarse a algunas observaciones de carácter personal sobre esa figura extraordinaria que fue Martín Vegas.

No es difícil para mí abordar el tema de lo que representa el doctor Martín Vegas como paradigma

o ejemplo de una sociedad, por cuanto lo fue para mí en todo momento de mi vida.

Mi madre, Sofía Vegas de Kerdel, era la cuarta hija de una larga familia de siete hijos del matrimonio del doctor Luis Vegas, médico, como dos de sus hijos, Martín y Rafael, con Doña María Sánchez Navarro, nos educó siempre en una atmósfera de respeto y admiración hacia los valores trascendentales de la familia como unidad esencial de la sociedad. Dentro de ese cuadro jugó siempre un papel fundamental la figura de mi tío Martín, por su fuerte personalidad, su frugalidad, su apego al estudio y al trabajo, su disciplina férrea, su firme adhesión a la familia y el papel que desempeñó desde muy joven como jefe virtual de aquel gran clan familiar.

No era difícil respetar a un hombre que predicaba con el ejemplo, ya que jamás exigió de otros lo que no diera de sí mismo.

Le tocó vivir primero en la época rural de Venezuela. Una Venezuela pobre, casi miserable, poco poblada, saturada de problemas y sin recursos, gobernada primitivamente por un dictador duro, inmisericorde, y, más tarde, la transición hacia la democracia y hacia tiempos mejores con grandes esperanzas por un futuro promisor. Cuando nos dejamos tentar por las excesivas promesas, por la demagogia y el oropel, siempre se mostró reacio a adoptar los valores de una sociedad materialista y consumista, y comprendió la amenaza de desintegración que ello representaba para una sociedad joven y mimética como es la nuestra.

Muy pocos le prestaron atención y le dieron beligerancia al pensamiento y admoniciones de ese hombre pequeño en tamaño, pero de temple y fuerza de voluntad poco comunes. Todo lo que imaginaba se ha cumplido con precisión y ese legado de disciplina, amor por el estudio y por el trabajo esforzado, compromiso con la sociedad, desinterés en lo material y generosidad con los necesitados en el momento oportuno, es parte de ese legado ético, que quiero destacar en esta solemne ocasión.

En el momento en que el país toma verdadera conciencia de la importancia de la moral; en el instante en que consideramos que los auténticos valores para construir un país vivible y decente están basados en la conducta de ciudadanos ejemplares, como Martín Vegas, estamos bien encaminados a reconstruir esta patria tan maltratada y retomar el camino de los hombres y mujeres que con tanta determinación y coraje decidieron hacer de esta

porción de la geografía del Nuevo Mundo una patria libre y autónoma.

Palabras Del Dr. Francisco Montbrún

“Agradezco, ante todo, a la presidencia por concederme esta oportunidad, en substitución de la Dra Milena Sardi de Selle, obligada por las circunstancias a estar en otro evento, en la Sociedad de Psiquiatría.

Inesperadamente, me va a caber el inmenso honor de recordar a mi querido amigo y maestro, el Dr. Martín Vegas, cuando se cumplen cien años de su nacimiento, y la Universidad y esta Academia se sienten unidas por el recuerdo del personaje magnífico, paradigma de nuestra medicina y ejemplo permanente de cuantas virtudes pueden magnificar un ser humano.

Martín Vegas nació en Caracas, en 1897, y con la celeridad de quienes van a ser los modeladores de una nación, lo vemos triunfar en el célebre curso que abrieran los Drs. Francisco Antonio Rísquez y Luis Razetti en la Escuela de Medicina privada que funcionaba brevemente en la Esquina de Muñoz y que se trasladara al Instituto Anatómico, inaugurado en 1911 y fabricado a petición de Razetti; era una benevolencia del Dr. Guevara Rojas, Ministro de Instrucción Pública, pues la Universidad estaba cerrada por orden de Juan Vicente Gómez y así permanecería hasta el año de 1922. Su curso fue modelo de responsabilidad y dedicación al estudio, y sus profesores lo distinguieron al calificar con veinte puntos a todos sus componentes, en número de quince. Ese grupo constituiría la base de las siguientes promociones médicas, enriquecidas por su ejemplo y estimuladas por su perseverante responsabilidad.

Vegas actuó como preparador en la Cátedra de Bacteriología, al lado de José Gregorio Hernández, quien modeló en él muchas de las características de su personalidad, siempre ajustada a la disciplina científica y pendiente de hacer el mayor bien a sus semejantes. Le habría de suceder nuestro recordado profesor de Fisiología, Dr. Alberto Fernández.

Graduado Vegas se dedicó al estudio de dermatología, en esa época asociada a la venereología y a la sifilografía. Sus estudios en Europa, en el Hospital San Luis, y las experiencias vividas en Egipto y la India, agregaron a su especialidad la leprología,

la cual enfrentaba serios problemas al no poder manejar adecuadamente el tratamiento de la enfermedad, erguida como uno de los grandes flagelos de la época, cuando además representaba una amenaza a la comunidad, aterrorizada por la apariencia y la psiquis de los leprosos, desasistidos y abandonados a su terrible mal, ensombrecido bajo las facies leonina o las amputaciones en su variedad nerviosa.

Cuando Martín Vegas regresó a Venezuela fue convencido por Chacín Itriago, aquel adalid de la sanidad venezolana, para que aceptase la dirección del Leprocomio de Cabo Blanco. Allí lo conocí, en el año de 1934, cuando la Cátedra de Patología Tropical, a cargo del Maestro Ruiz Rodríguez, nos enviara periódicamente. Ya Vegas tenía más de diez años en el Leprocomio, al cual modificó en todos sus aspectos, e hizo de aquella comunidad de parias del destino, un conjunto de seres que comprendían las características de su enfermedad y que, civilizadamente, podían organizarse, tal como lo hicieron, para vivir una existencia soportable y esperanzada en los beneficios que ofrecía Vegas al haber perfeccionado y hecho más eficaz el tratamiento con el aceite de chaulmogra.

La producción científica del Dr. Vegas es de difícil consideración en estas breves palabras. Diremos solamente que ella constituye un orgullo para nuestra ciencia, y un aporte muy importante a la bibliografía mundial sobre la lepra y la dermatología en general.

Venezuela le debe mucho a Martín Vegas, no solamente en la asistencia pública, sino también en el campo de la medicina privada, pues el fue uno de los fundadores, con Fernández y Machado, del Laboratorio de la Policlínica Caracas, de respetuoso recuerdo para todos los médicos de mi época.

Disfruté mayormente de la compañía del Dr. Vegas en la Facultad de Medicina, donde brilló a gran altura su capacidad de organizador. En el célebre Consejo de la Escuela de Medicina, que él integrara con Félix Pifano, Marcel Granier, Hermógenes Rivero, y quien les habla, se estructuró la reglamentación que hoy norma los estudios en la Facultad de Medicina; desde entonces existen los exámenes parciales, la nota previa, los exámenes de admisión y otras disposiciones que evolucionaron finalmente hasta la aprobación del estatuto de las Universidades Nacionales, promulgado en el año de 1946. La carrera de directivo docente la remató el Dr. Vegas en 1951, cuando fue Decano de la Facultad de Medicina. Entonces organizó el escalafón de la

institución, el cual ha servido de base para su evolución ulterior.

Posteriormente nos separamos. Una política errada nos apartó por un tiempo de la Universidad. Cuando la democracia se hizo nuevamente presente, ya el panorama era otro; la institución creció y se perdió la intimidad de los pequeños grupos y de los proyectos de amigos; sólo supe, de lejos, de su atención desinteresada de millares de pacientes, que le seguían confiados en la infalibilidad que representaba su magna presencia de hombre noble, cubierto por una espesa capa de sabiduría, que se elevaba insensiblemente para que su mano santa prodigara el bien. En todos sus actos era fácil apreciar su gran talla de hombre excepcional, su humildad y su expresión callada y cordial, siempre tendente a la comprensión y a la orientación. Como dijo Uslar Pietri, la personalidad de Martín Vegas reflejaba “a la estirpe espiritual de Vargas”.

Hoy celebramos recocijados que este hombre, Martín Vegas, haya vivido en nuestro país para ser el ejemplo permanente de paradigma inigualable de invencible signo de progreso, que debemos mantener viviente, como lo hace hoy esta Academia”.

5. Distinciones a algunos Académicos

El Congreso N° XXIV de la Sociedad Venezolana de Cirugía celebrado en Puerto La Cruz, Estado Anzoátegui entre el 9 y 14 de marzo de 1997, designó Miembro Honorario de la Sociedad al Dr. Carlos Hernández H, Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Congratulaciones.

La Sociedad Venezolana de Cirugía designó al Académico Correspondiente, Dr. Augusto Diez, Presidente Honorario del XXIV Congreso. Felicitaciones.

El Ejecutivo del Estado Guárico condecoró con la Orden “Dr. José Francisco Torrealba”, al Académico Dr. Félix Pifano, por su destacada labor en el campo de las enfermedades tropicales.

La Academia Nacional de Medicina dictó y entregó un acuerdo de congratulación al Académico Dr. José Rojas Contreras con motivo de haber cumplido 90 años. Es nuestro deseo que siga cumpliendo muchísimos más este distinguido y valioso médico venezolano. El Presidente de la Academia Dr. Hernández pronunció el discurso en que a continuación reproducimos.

Discurso pronunciado por el Dr. Carlos A Hernández H.

“Estamos celebrando hoy los 90 años del nacimiento de hijo de Don Antonio Rojas Romero y de Doña Luscinda Contreras, quien el doce de diciembre de 1924, cambió sus tierras tachirenses, vía Maracaibo, por aquella Caracas de los techos rojos, que le era más propicia a sus proyectos y ambiciones y llega a ésta el 1º de enero de 1925.

El joven de 17 años, trajo como su mejor equipaje, la formación del carácter, logrado en su hogar de San Cristóbal, una ciudad donde la cultura andina se acendró y conservó; aprendió prudencia, disciplina, temple para resistir las situaciones adversas, una tremenda tenacidad para no distraerse en la vía hacia los logros y el posponer las gratificaciones. También trajo la experiencia que le dejó el ser profesor en el Liceo “Simón Bolívar” de su ciudad natal, que le abrió las puertas de los colegios “Caracas” y “Sucre”, y quizás sin que él se diera cuenta, habían comenzado así, como su larga y fructífera carrera docente y su inacabada profesión de estudiante. Caracas le ofreció las facultades de medicina y filosofía, graduándose de doctor en ciencias médicas en setiembre de 1930. El Hospital Vargas, la Cruz Roja Venezolana y el Hospital Tenon de París, lo hacen cirujano, formación que completa con el profesor Dr. Manuel Corachán García. La Universidad Nacional Abierta de México y la Universidad Santa María de Caracas, lo hicieron abogado, politólogo y economista.

Ingresa a la facultad de medicina, como jefe de trabajos prácticos y profesor interino en anatomía y patología externa, en los años 1931 al 37.

Desde 1937 al 41, es jefe de trabajos prácticos por concurso en medicina operatoria y desde 1942 al 60 fue profesor titular por concurso en técnica quirúrgica.

Cuando el Dr. Corachán García, regresa a su patria, el Dr. Rojas Contreras, dirige el Instituto de Cirugía Experimental. Como profesor de cirugía, sus primeros aciertos fueron en la Cátedra de Medicina Operatoria, donde prontamente se apreció su eficacia y responsabilidad, nunca se canceló una clase por razones imprevistas, ni se dejó de hacer algo por insuficiencia de recursos.

En el Instituto de Cirugía Experimental, el profesor Rojas Contreras, despliega su concepción de cómo se forma un cirujano. Progresivamente lo

lleva de una primera etapa en cadáveres y animales a un estadio medio en el “curso de perfeccionamiento quirúrgico”, para aquellos que ya habían decidido seguir la carrera de cirujanos como su meta profesional y preparaba al alumno, profundizaba sus conocimientos y evitaba así, la improvisación en el primer contacto con el paciente quirúrgico.

Ya graduado de médico, el aspirante a cirujano, continuaba su formación en el “posgrado de técnica quirúrgica”, que fue el primero de su especialidad, además de haber sido reconocido por la Universidad Central de Venezuela, en una época en que nacían en el país los estudios de posgrado.

Considero, haciendo justicia a la realidad, que esos posgrados de técnica quirúrgica representan una labor trascendental en la historia de nuestra cirugía, se rompió así, la tradición de que el aspirante a cirujano debía tener un protector, un amigo que hiciera las veces de tutor.

Como integrante del primer curso de posgrado en técnica quirúrgica, junto con los compañeros Edgar Crossman S, Elías Felibert, Guillermo Hernández Tosta, Roque Mazziotta Mirabal y otros, vivimos estos cambios pioneros en cuanto a la formación de cirujano.

La importancia de este posgrado, aumenta por el hecho de que los conocimientos se adquirían, tanto en la teoría como en la práctica, en forma progresiva y gradual, pasando por los cadáveres, animales vivos y por último al paciente. Ninguna improvisación se dejaba en manos del alumno, y paralelamente a esta formación se estimulaba la investigación. Una investigación formal, que nacía con el posgrado y que abrió amplios horizontes para las ciencias quirúrgicas, pues se seguía rigurosamente el método científico, desde la hipótesis hasta la comprobación anatomo-patológica y estadística.

La trascendencia de esta programación no fue lo suficientemente valorada en su magnitud y sus alcances por la Facultad de Medicina, pues en el momento actual desapareció del pensum, a pensar de sus bondades y de lo útil y necesaria que ella fue.

Aislado y sin ninguna conexión con la formación del joven cirujano, sobrevive en la Facultad de Medicina el Instituto de Cirugía Experimental, al cual llegan tardíamente los cirujanos, pues ya no están en su etapa de formación.

De esta escuela, salieron muchos graduandos que ejercieron y aún ejercen altos cargos en la enseñanza de la cirugía. Venían de un mundo amplio

que daba oportunidades para el aprendizaje y la investigación, para superar los secretos del arte quirúrgico y de la docencia regateada, habíamos aprendido a transmitir lo que se sabe, para que siguiera siendo útil en otras manos, y así, comenzó la cadena que hoy vemos multiplicada en un sinnúmero de servicios quirúrgicos. Donde lo generoso de los docentes es lo que pervive, pues la organización para las prácticas iniciales, como ya dijimos, desapareció y es el humano, el sujeto de experimentación en los primeros intentos profesionales de un cirujano.

Mi valoración de los aportes del Dr. Rojas Contreras, a la cirugía y a la formación de cirujanos en la facultad de medicina, incluye, la definición de la etapa moderna de la cirugía nacional, marcada al ritmo de las bondades de su carácter generoso, con quien se le acercara y entendiera su silencio y retraimiento ante las manifestaciones interesadas e inteligentes de quien aspiraba ser su alumno, para estimularlas y apoyarlas. Le dio al país, una generación de cirujanos eficaces que hoy siguen sus doctrinas, tarea interrumpida por la maligna mezcla de rencillas personales y políticas que lo atrapan en la manipulación de las circunstancias reinantes para ese momento. Aún la Universidad Central no ha saldado con él, su deuda de reconocimiento y sólo una promoción de médicos a la luz de la madurez y la serenidad de 25 años de ejercicio profesional, le hace el reconocimiento merecido, adoptando su nombre como consigna: tal es la promoción médica de 1939.

Desde 1970 es estudiante y docente en la Universidad "Santa María"; en la Facultad de Farmacia es profesor de fisiología y ya graduado de abogado, se desempeña como profesor en las cátedras de filosofía del derecho y de obligaciones civiles hasta el momento actual. Totaliza como profesor universitario, 57 años en esta actividad.

Como médico inteligente se da cuenta de que la asistencia al paciente debe ser integral, concepción que incluye campos y tareas que rebasan al consultorio y a la misma medicina, y que tienen que ver con el mejoramiento de la calidad de vida, con el uso equitativo de los dineros públicos. Su proyecto de reforma agraria, incluía la compra, a largo plazo, de la tierra trabajada por los campesinos, los cuales recibían además asistencia técnica y monetaria. La reforma incluía el gravamen a las tierras no empleadas. Entre otros proyectos, planteó la regulación de las inversiones de capital privado extranjero en el país; la limitación a la excesiva fuga de divisas, la

regulación del canon de alquileres de casas y apartamentos; un proyecto de un instituto de capacitación obrera en todas las ciudades populosas, otros de construcción masiva de viviendas con financiamiento tripartito: trabajadores, empleados y el fisco nacional.

Todos estos proyectos fueron archivados y engavetados, algunos de ellos se convirtieron en leyes de la República, pero con alteraciones en sus objetivos sociales.

Pero, Rojas Contreras, no fue sólo proposiciones y proyectos, sus preocupaciones sociales lo llevan a trabajar, por supuesto sin reenumeración, en consultas y actos quirúrgicos desde 1932 al 38, en la Cruz Roja de nuestra parroquia de El Valle. Fue también, desde 1932 al 36, adjunto *Ad-Honorem* en el Servicio de Cirugía que, en ese entonces en el Hospital Vargas de Caracas, dirigió el Dr. Toledo Trujillo.

Del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, fue fundador y jefe de sus servicios quirúrgicos en el Distrito Federal en lo que hoy es Casalta 1, y en el Hospital Vargas de La Guaira creó centros curativos parroquiales y hospitales para el Seguro Social con sus correspondientes edificaciones.

Implantó la libre elección de médicos por los asegurados, tanto para las consultas como para la cirugía crónica, siendo por cuenta del Seguro Social el pago de honorarios según tarifas convenidas con los Colegios de Médicos. Facilidades para los asegurados y acatamiento del código de ética médica inspiraron estas medidas que ayudaron a aliviar la situación de los enfermos de menos recursos y descargaron a la institución del peso de la clientela. Lamentablemente, estas medidas desaparecieron del Seguro Social con el beneplácito de nuestros máximos organismos gremiales.

En su ejercicio privado en la Clínica Acosta Ortiz (1932-1950), creó dentro de esta institución un sistema de tarifas para prestar servicios a los menos privilegiados, según y en proporción a los ingresos del paciente, sin exceder en ningún caso el monto de dos mensualidades del salario o sueldo de la persona.

Esta idea de servicios buenos y honorarios justos ha sido una de las normas fundamentales del ejercicio privado de la profesión del Dr. Rojas Contreras.

En el momento actual, de una crisis económica y ética tan grande a lo que se agrega el problema asistencial hospitalario y de los medicamentos, tenemos que reconocer el trascendente aporte que estas

medidas harían a la salud nacional.

Los intereses médico-sociales del Dr. Rojas Contreras, nos lo muestran como protagonista de hechos tan importantes como el nacimiento de la actividad médica gremial venezolana.

Fue activista y comisionario para la fundación del Colegio de Médicos del Distrito Federal y redactor del primer estatuto de la Federación Médica Venezolana, de la cual más tarde fue su primer presidente. Promocionó la fundación de la Sociedad Venezolana de Cirugía y de la Sociedad de la Historia de la Medicina. Con tan amplia base de conocimientos, con sus preocupaciones por la gente y el país, elabora un diario político que expresó cuando fue candidato a la presidencia de la República, el cual parte del principio básico de que todo hombre posee derechos fundamentales que el mismo debe contribuir para hacerlos efectivos para sí y para los demás. Entre ellos, la igualdad y la libertad reconocida por nuestras leyes, pero que en la vida práctica aún persisten desigualdades protegidas por reglamentos y barreras que impiden a los individuos poner en función sus facultades e iniciativas.

La economía fue un basamento para este diario. Creía necesario difundir conocimientos sobre la economía del consumo diario, servicios, viviendas y precios como antídoto para la especulación y la malversación; la participación de los beneficios de las empresas a todos sus integrantes. La exportación de productos sólo podría admitirse después de satisfecho el mercado interno. Los campesinos venderían directamente y sin intermediarios sus productos en las grandes ciudades. Promoción de una economía agrícola sustentada en la mediana y pequeña industria y la artesanía. Vivienda higiénica como condición necesaria para la salud, pues considera como exigencia permanente y esencial de la humanidad, satisfacer las necesidades físicas y éticas individuales y del conjunto social; por eso auspiciaba la protección a la estabilidad familiar, a la iniciativa privada, a la participación social en el esfuerzo creador y en los beneficios obtenidos. Por eso, la asistencia médica, las escuelas, los centros de deportes, el bienestar social, la cooperación de sindicatos y los avances de la ciencia, serían los instrumentos para llegar a esos logros.

El Dr. Rojas Contreras ingresa a la Academia Nacional de Medicina como Miembro Correspondiente Nacional el 1º de diciembre de 1983, y en este momento, la primera tarea que nuestra Institución le asigna es estudiar y hacerle observaciones al

“Proyecto de Modificaciones a la Constitución Nacional” que el Congreso de la República había enviado a nuestra corporación.

Es electo Individuo de Número el 25 de abril de 1991, y se incorpora el 21 de enero de 1993, con el trabajo: “Mentalidad académica, significado de la misma”. El juicio crítico fue realizado por el profesor doctor Pablo Izaguirre.

En la Academia Nacional de Medicina, la inteligencia y la voluntad de servicio del Dr. Rojas Contreras no tardan en manifestarse y en cada una de sus intervenciones muestra su concepción del hombre, sus derechos, sus compromisos, sus obligaciones y su quehacer como ente social.

Elaboró el basamento jurídico de la Fundación Academia Nacional de Medicina “Francisco Antonio Rísquez”, ya registrada y en funciones.

Después del deceso de nuestro compañero, Dr. Enrique Pimentel, nos acompañó como vicepresidente en la directiva de la Institución, donde nos ilustró una vez más con su experiencia, sagacidad y hombría de bien.

Su último logro como presidente primero, de la Comisión de Salud y luego, la de Praxis Médica, ha quedado registrado en los documentos que a propósito de esta materia escribió y que todos ustedes conocieron y aprobaron.

Hasta aquí, es éste un recuento condensado de una vida fructífera y ejemplar, para los médicos y los que no lo son, aún en plena productividad científica de ideas y proyectos sociales, en esta juventud de sus 90 años.

En resumen, el Dr. Rojas Contreras, es un hombre estudioso, ajustado al método científico y a la ética, el azar y la aventura no han tenido cabida en su vida. Maestro que se ha empeñado en regalar sus conocimientos a sus alumnos, ciudadano que ha creado instituciones y medidas para mejorar la calidad de vida de los venezolanos, el desarrollo nacional y elevar la moral republicana.

La medicina fue el campo donde encontró las oportunidades para su realización, por eso como médico y maestro, hoy le rendimos este afectuoso homenaje de reconocimiento”.

7. Libros recibidos

1. Pensamiento independiente. Jaén Centeno R. Caracas: Cromotip; 1966:432 páginas, XI capítulos.

2. Nosografía y semiología quirúrgicas. Diez A. Caracas: Editorial Disimlimed CA; 1992:923 páginas.
3. Accidentes operatorios en cirugía de vías biliares y sus soluciones inmediatas (2ª edición). Espinoza León L, editor. Caracas: Imprenta Universitaria, UCV; 1981:187 páginas.
4. Ictero obstructivo, soluciones quirúrgicas. Espinoza León L. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela; 1977:147 páginas.
5. Rectocolitis ulcerosa, tratamiento quirúrgico. Espinoza León L. Caracas: Imprenta Universitaria, UCV; 1980:124 páginas.
6. Planeamiento y análisis del currículo médico, su aplicación en Venezuela. Puchi Ferrer JA. Caracas: Imprenta Universitaria; 1980:327 páginas.
7. Tres discursos sobre José Gregorio Hernández. Caldera R. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República; 1996:67 páginas.

Folletos recibidos

1. La verdadera causa de la muerte del Libertador Simón Bolívar. Arrieta O. Maracaibo: ARS Gráfica, SA; 1996:25 páginas.
2. Manuel Dagnino Dassori. Arrieta O. Maracaibo: Imprenta del Estado Zulia; 1966:42 páginas.
3. Eberhard Sauerteig, de Alemania a la llanura. Tapia JL. Caracas: Imprenta Nacional; 1977:27 páginas.
4. General Rafael Urdaneta. Su enfermedad terminal. Perspectivas quirúrgicas de la época. Gutiérrez H. Maracaibo: ARS Gráficas, SS; 1995:26 páginas.

“Los sillones de la Academia de Medicina

De acuerdo con lo dispuesto en el Reglamento, se procedió a numerar por la suerte los sillones que deben ocupar los Individuos de Número

He aquí el resultado:

I.	Doctor	José A Baldó
II.	"	S Vaamonde Blesbois (*)
III.	"	Elías Rodríguez
IV.	"	Emilio Ochoa
V.	"	R Medina Jiménez
VI.	"	Manuel A Fonseca
VII.	"	Francisco H Rivero
VIII.	"	E Meier Flégel
IX.	"	F de P Ruiz Mirabal
X.	"	E Fernández
XI.	"	B Herrera Vegas
XII.	"	M Pérez Díaz
XIII.	"	L Razzetti
XIV.	"	David Lobo
XV.	"	J de D Villegas Ruiz
XVI.	"	J I Cardozo
XVII.	"	B Mosquera
XVIII.	"	A Machado
XIX.	"	A Ayala

XX.	Doctor	G Delgado Palacios
XXI.	"	T Aguerreverre Pacanins
XXII.	"	P Acosta Ortíz
XXIII.	"	A Sánchez
XXIV.	"	A Herrera Vegas
XXV.	"	Miguel A Seco
XXVI.	"	P Herrera Tovar
XXVII.	"	José Rafael Revenga
XXVIII.	"	José Gregorio Hernández
XXIX.	"	M A Dagnino
XXX.	"	Juan Pablo Tamayo
XXXI.	"	Juan Díaz
XXXII.	"	Miguel R Ruiz
XXXIII.	"	F A Rísquez
XXXIV.	"	Martín Herrera
XXXV.	"	N López Camacho

El Secretario perpetuo,

L Razzetti

(*) Fallecido el 29 de octubre de 1904”

(Reproducido de Gac Méd Caracas 1904;11:186).